

Gaitán, Biografía de una Sombra

Escribe: ALBERTO DUARTE FRENCH

Con el título que sirve de apelativo a estas líneas, acaba de aparecer un nuevo libro de Agustín Rodríguez Garavito, impreso por Ediciones Tercer Mundo, de Bogotá, y puesto en vitrina exactamente el día en que se cumplía un aniversario más de la trágica muerte del caudillo y demagogo, de sino contradictorio, como la entraña misma de las irredentas masas, por cuyas reivindicaciones batalló y padeció, durante su breve peregrinaje humano.

Recorriendo estas páginas fulgurantes, con la avidez glotonona con que siempre devoramos la prosa del maestro Rodríguez Garavito, impregnadas de ese sabor y esa "lisura" castiza de los escritores príncipes del habla castellana, nos hemos enfrentado, una vez más, en forma tremenda y real, a la auténtica problemática socio-política del continente hispano-americano.

Lo que Gaitán representó en Colombia, todo su drama vital, frente a su pueblo anhelante, es apenas parte de un drama hemisférico, que no ha llegado a su fin y que todavía requiere y exige la presencia de intérpretes y actores, de primerísima magnitud.

En Colombia, como en el resto del territorio que fuera dominio español, apenas se empezó a realizar, tal vez prematuramente, en forma desorientada, la independencia política, pero lo que es la revolución, la verdadera revolución económica, está por hacer, en el acertado significado del vocablo. Ahí está toda la materia prima humana, sin que nadie haya acertado a configurar una sociedad satisfecha y próspera, dueña y poseedora de una existencia decorosa.

Como a principios del siglo pasado, ahí está, intacta, toda esa masa irredenta. Gentes mal nutridas, mal educadas, mal vestidas, agobiadas por toda clase de miserias físicas y morales, forman las inmensas multitudes hispanoamericanas, sin que se vislumbre para ellas un claro y radiante amanecer de redención.

De cuando en vez aparecen los tribunos, los caudillos, los demagogos, que les hablan un lenguaje de rebeldía y de inconformidad, pero sin llegar a realizar un verdadero cambio en sus estructuras sub-humanas. Apenas si logran desinhibirlas de su ancestral temor indígena, estimulándolas para el grito y el desorden callejero, sin que se opere en su espíritu el cambio que requiere la auténtica revolución. Tal el caso de Gaitán, quien no pasó de ser un brillante demagogo. Pero nada más. Las veces en que tuvo en sus manos cierto poder administrativo y ejecutivo, no supo qué hacer con él. Porque este abogado andino, salido de la entraña popular, no concibió jamás la revolución sino como un grito, un grito que se perdió en el vacío, como su vida, como sus luchas, como sus ideas, sin dejar otros frutos que la desesperación y la locura. Porque lo que ocurrió el nueve de abril, día de su asesinato, fue apenas el resultado lógico de lo único que logró inculcar en su pueblo, desposeído y explotado: inconformidad, rebeldía, protesta. Las masas, desbordadas, no tuvieron palestra noble para la manifestación natural de su ira. Dentro de una inmensa llamarada se esfumó la estampa del demagogo, personero de todos sus anhelos. Tan sólo quedó después una sombra de todo cuanto quiso ser un caudillo.

Y sigue el drama de la masa irredenta apegada a una sombra, a una sombra que cada día se desvanece más, mientras los politiqueros, los mismos que explotan su orfandad y su miseria, siguen cosechando laureles y prebendas, sin compasión y sin medida.

Toda esta tragedia socio-económica es la que describe Rodríguez Garavito en el libro que comentamos. En una prosa tersa y vívida narra sucesos y acaeceres de nuestra historia comarcana, que no difiere de la continental, frente a los cuales se levanta la cobriza estampa del demagogo, con su puño cerrado dirigido a los poderosos y explotadores, para pedir, en nombre de su pueblo, solución para los grandes problemas que lo agobian y que requieren una revolución, no de gritos y alborotos, de incendios y saqueos, sino de realizaciones fecundas y perdurables.

Gaitán, Biografía de una Sombra, así nombrada con tan acertada propiedad por su autor, es una obra que debe leerse, para solaz del espíritu, por su inocultable mérito literario, y para pensar y meditar en lo que no se ha hecho, pero debe hacerse en beneficio y obsequio de las irredentas multitudes que habitan el continente americano, cuyo desarrollo también es una sombra que envuelve y arropa el paisaje, sin dejar penetrar el alegre sol del porvenir, que todos anhelamos sea de redención para sus gentes, en un tiempo que deseamos cercano.